

LA NOCIÓN DE HOMBRE EN LAS “CONFESSIONES” DE SAN AGUSTÍN

NATALY PICO GALVIS

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2013**

LA NOCIÓN DE HOMBRE EN LAS “CONFESSIONES” DE SAN AGUSTÍN

NATALY PICO GALVIS

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de:
FILÓSOFA**

DIRECTOR

ALEXANDER TRIANA TRUJILLO

Filósofo, Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2013

DEDICATORIA

A Dios, por bendecirme para llegar hasta donde he llegado.

A mi madre Mercedes, por la motivación constante que me ha
permitido ser una persona de bien.

A mi padre Jorge, por quererme mucho, y porque siempre me
apoyaste.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

A DIOS por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente.

A mis padres por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi educación, tanto académica, como de la vida, por su incondicional apoyo perfectamente mantenido a través del tiempo.

A mis tías Cecilia, Blanca y Silvia por sus ayudas incondicionales en el transcurso de la carrera.

A la Universidad Industrial de Santander, por darme la oportunidad de estudiar y ser una profesional.

A mi director de Tesis de Grado, Alexander Triana Trujillo por su paciencia y enseñanza.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. EL HOMBRE EN SAN AGUSTÍN	13
1.1. EL CONCEPTO DE PECADO EN EL HOMBRE	15
1.2. EL CONCEPTO DE VERDAD EN EL HOMBRE	18
1.3. EL HOMBRE COMO SER SUPERIOR EN SAN AGUSTÍN	20
2. EL CONCEPTO DE ALMA EN PLATÓN	22
2.1. EL CONCEPTO DE ALMA EN SAN AGUSTÍN	25
3. EL CONCEPTO DE CUERPO EN PLATÓN	29
3.1. EL CONCEPTO DE CUERPO EN SAN AGUSTÍN	32
CONCLUSIONES	34
BIBLIOGRAFÍA	38

RESUMEN

TITULO: “LA NOCIÓN DE HOMBRE EN LAS “CONFESSIONES” DE SAN AGUSTIN”^{*}

AUTOR: Nataly Pico Galvis.^{**}

PALABRAS CLAVES: Hombre, Alma, Cuerpo, Ser superior.

DESCRIPCIÓN:

En este proyecto de grado iremos a plantear uno de los problemas que mas ha inquietado al hombre y es su origen. Nos preguntamos: ¿De donde viene el hombre? ¿A dónde va el hombre? ¿Apareció en el mundo de repente? O, por el contrario, ¿es el producto de un proceso de la naturaleza? Es decir, ¿El hombre tendrá alguna relación con los demás seres de la naturaleza? En realidad, al preguntarnos ¿Qué es el hombre? y ¿Cómo influye en la filosofía? También que importancia tiene su voluntad y su concreta actividad en la creación de si mismo. Siendo el hombre creado a imagen y semejanza de Dios nuestro creador podría ser visto también un ser espiritual.

Con el fin de desarrollar el objetivo principal, el presente trabajo de investigación se ha dividido en tres capítulos según el concepto del hombre. Por ende, en el primer capítulo se abordará una noción del concepto de hombre, se tendrá en cuenta los argumentos que tiene San Agustín en Las Confesiones con el fin de obtener una mejor comprensión. Luego en el segundo capítulo se hablará sobre el concepto de alma según las obras de Platón y San Agustín para construir una noción apropiada. Finalmente, en el tercer capítulo se explicará el concepto de cuerpo según las obras de Platón y San Agustín para buscar de mejor manera las diferencias y semejanzas de estos dos conceptos.

^{*} Trabajo de Grado

^{**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Alexander Triana Trujillo

ABSTRACT

TITLE: "THE NOTION OF MAN IN THE "CONFESSIONES" OF SAINT AUGUSTINE"

AUTHOR: Nataly Pico Galvis**

KEY WORDS: Man, Soul, Body, Be upper.

DESCRIPTION:

In this project we will grade to raise one of the problems which have most aroused the man and their origin is. We wonder: where does the man? Where does the man? What appeared in the world suddenly? OR, on the contrary, is the product of a process of nature? In other words, does the man have any relationship with other beings in nature? In reality, to ask ourselves what is man? And what is the impact on philosophy? Also important is their willingness and their specific activity in the creation of himself. Man is created in the image and likeness of God our Creator could be seen also a spiritual being.

In order to develop the main objective, the present research work has been divided into three chapters based on the concept of man. Therefore, in the first chapter will address a notion of the concept of man, one must take into consideration the arguments that have St. Augustine in the Confessiones in order to obtain a better understanding. Then in the second chapter will discuss the concept of soul according to the works of Plato and Augustine to build an appropriate notion. Finally, the third chapter will explain the concept of body according to the works of Plato and Augustine to find bests the differences and similarities of these two concepts.

**

* Graduation Project.

** Humanities Department, School of Philosophy. Director: Alexander Triana Trujillo.

INTRODUCCIÓN

En el proceso y desarrollo del presente trabajo se indaga sobre los conceptos “alma” y “cuerpo” de los filósofos Platón y San Agustín con el objetivo de analizar el concepto de hombre.

De manera que en el primer capítulo se analiza el concepto de hombre en Platón, en su libro El Fedón y en San Agustín, Las Confesiones, desde la cual se estudia sobre los conceptos de pecado, verdad y el ser superior dada la importancia para ellos en la definición del concepto. En el segundo capítulo se define el concepto de alma según Platón en el Fedón y San Agustín en su libro Las Confesiones. En el tercer capítulo, se comparan las definiciones de cuerpo según Platón en el Fedón y San Agustín en su libro Las Confesiones. Mostrar por último como se relacionan cada uno de los anteriores capítulos con el objetivo principal del texto que consiste en analizar el concepto de hombre.

Equilibrio entre cuerpo y alma, un dilema difícil de resolver, ha sido tocado y analizado numerosas veces a través, de la historia de la humanidad. Hace varios siglos, filósofos como Platón, cuyas ideas expondremos en este trabajo, abordaron este tema, todos con opiniones diversas al respecto. Es decir, no hay una verdad única, pero en los que sí coinciden es en la complejidad del asunto.

El alma, de acuerdo con muchas tradiciones religiosas y filosóficas, es el componente espiritual de los seres vivos. En esas concepciones, el alma incorpora el principio vital o esencia interna de cada uno de esos seres vivos, gracias a la cual estos tienen una determinada identidad, no explicable a partir de la realidad material de sus partes.

Para la religión cristiana, entre cuyos exponentes trabajaremos sobre las ideas de San Agustín, el hombre consta de dos partes, que son: cuerpo (lo físico) y alma (lo relacionado con lo espiritual). Gracias al alma el hombre es capaz de instintos, sentimientos, emociones, pensamientos y decisiones libres, así como de volver sobre sí mismo (auto conciencia).

A partir de San Agustín, que subraya el carácter pensante del alma, esta noción, muy influenciada por la tradición neoplatónica, se espiritualiza cada vez más. Para él es una sustancia plenamente espiritual e inmortal, no dependiente del cuerpo, que surge por la voluntad creadora divina, y es el centro de la subjetividad del hombre. Es en el alma donde el hombre encuentra a Dios y a la verdad, y es, al mismo tiempo, imagen de la Trinidad. Como en el caso de la Trinidad, el alma es una, pero posee facultades distintas. Este filósofo, fue un hombre que mostró como la redención puede cambiar al hombre y salvar su alma. En otras palabras, San Agustín fue muestra viva de cómo un alma perdida lejos de Dios, puede reconciliarse consigo misma y así salvarse. Además de ser una muestra viva de su filosofía, volvió a la idea principal de la doctrina cristiana, haciéndonos reflexionar sobre lo que es importante en la vida.

La reflexión propuesta en este trabajo pretende hacer caer en cuenta de la relevancia de la causa espiritual, existencial y filosófica de todas nuestras elecciones, nuestros ejercicios y movimientos corporales, entendiendo a la persona como un ser integral de espiritualidad y corporeidad, y que el cuerpo es especial objeto con el cual el alma humana se manifiesta en el mundo simbólicamente y de manera concreta.

En el hombre advertimos una supremacía del alma por sobre el cuerpo, justamente porque el alma es principio esencial de vida, pero si bien existe esta supremacía, no existe un desprecio, ni menos un olvido del cuerpo al estilo

platónico, es más, este cuerpo de carne y hueso se configura a causa y según su principio vital.

Por nuestra tradición filosófica sabemos que la forma perfecciona al cuerpo, que es siempre más perfecto un cuerpo animado que uno inanimado, y en lo que respecta al hombre su cuerpo es perfeccionado por el alma, en tanto principio que organiza la materia inerte y le da vida perfecta. Podríamos decir en términos simples que al alma y la interioridad como nota fundamental de la persona humana comunica al cuerpo las intenciones para que este las manifieste al mundo, es por eso que es imposible que la vida provenga de la misma materia, pues de ser así todo cuerpo sería un cuerpo con vida, un cuerpo animado, y la evidencia empírica nos dice que eso no es así, pues existen cuerpo o materia inerte.

Esperamos con la lectura de estas explicaciones sobre lo que es el cuerpo y el alma para un filósofo como Platón y para un religioso como San Agustín, brindar elementos teóricos que ayuden en el entendimiento del actuar humano, viéndolo como un ser integral donde cuerpo y alma se unen pero a la vez lo diferencian de los demás seres vivos.

1. EL HOMBRE EN SAN AGUSTÍN

El interrogante ¿Qué es el hombre? Es una pregunta fundamental del pensamiento filosófico, planteada desde sus inicios hasta hoy, en el que se cuestiona sobre la naturaleza del hombre. Esta pregunta surge de la capacidad que tiene el hombre de interrogar, y de interrogar no sólo por lo que lo rodea, sino de si mismo, de auto comprenderse, pues además tiene la propiedad de trascender la inmediatez de la realidad.

Antes debemos saber lo que es el hombre para poder formular con sentido la pregunta de cómo ha llegado a serlo. Igualmente problemático resulta partir de la diferencia entre hombre y animal y, por consiguiente, querer definir el ser del hombre separándolo de la vida y de las conductas animales, aportando para ello materiales tomados de la biología. Sin duda alguna ese conocimiento es de gran importancia antropológica, pero sólo bajo el presupuesto del precedente autoconocimiento humano, desde el cual pretendemos conocer la conducta animal de forma analógica, con una analogía que por lo demás resulta muy problemática. Para entender al hombre partiendo del animal es necesario haber comprendido al animal a partir del hombre. Una antropología que pretende ser filosófica no debe pasarlo por alto, sino que ha de reflexionar sobre el asunto. En cualquier caso se supone un auto comprensión humana.

“Había logrado apartarle de la verdadera fe –todavía no muy bien arraigada en su alma de adolescente—para arrastrarle hacia aquellas fábulas supersticiosas y perniciosas, por las cuales me lloraba mi madre.”¹El hombre solo puede entenderse desde su relación con el ser, en una constante salida hacia el ser. Cualquier contenido de su experiencia mundana la vive como un ente en la

¹SAN AGUSTÍN, Confesiones, Barcelona: Ediciones Altaya, 1993. Pág. 96

totalidad del ser. “Pero diste al hombre poder adivinar sobre sí mismo por medio de otros y creer muchas cosas incluso por el testimonio de simples mujercillas.”²El hombre entiende la totalidad de su mundo como una realidad mundana en la que se revela el carácter absoluto del ser. De ahí la pretensión absoluta de verdad a la que está sujeta cualquier afirmación como afirmación del ser. También la pretensión del valor absoluto de toda decisión y actuación libre que se experimenta como un deber obligatorio. El carácter absoluto del valor personal que nos habla en cada semejante y que demanda reconocimiento, respeto y veneración absoluta. La pregunta sobre el sentido último y absoluto de la totalidad de nuestro mundo y de la existencia humana en el mundo. Porque el hombre se realiza en el horizonte del ser, es por lo que se experimenta bajo la aspiración de lo absoluto. En definitiva, sólo puede entenderse a sí mismo desde la relación trascendental con el ser absoluto e infinito, dicho de modo más concreto, en su relación religiosa con el fundamento absoluto, personal y divino del ser.

Según Platón el concepto de hombre depende de la teoría de las ideas. La verdadera realidad no está en las cosas; éstas son solo una participación de las ideas. El verdadero ser la verdadera realidad son las ideas que son entes metafísicos, suprasensibles, universales. Las cosas, o sea el mundo corpóreo, es mudable, corruptible, y remite al mundo ideal.

Para San Agustín, tanto el hombre como la mujer son personas y ocupan el más alto lugar en la creación por llevar en su alma la imagen de Dios, el Dios Trinitario, pero esta imagen se refiere al alma no al cuerpo. Los anhelos o deseos del ser personal son la felicidad, la verdad y el bien. El alma del hombre era una sustancia dotada de razón y destinada a regir el cuerpo. Esta era vista como algo mortal, espiritual y como sede de la inteligencia. El cuerpo era visto simplemente como algo material. Esta puede ser la razón principal por la cual San Agustín decide

² Ibíd., Pág. 33

escribir su libro Confesiones, en donde narra su evolución personal y su evolución de pensamiento.

1.1. EL CONCEPTO DE PECADO EN EL HOMBRE

En el siguiente subcapítulo explicare sobre el concepto de pecado en Las Confesiones, en la cual nos dice "...yo fui concebido en pecado y en pecados me crió mi madre."³ San Agustín afirma que el mal nació en el pecado de Adán y Eva y fue heredado por nosotros. Esto llevaría a decir que el mal es responsabilidad del hombre. Él dice que el hombre hace mal del bien, y al hacer mal se aleja de Dios. Por medio de lo anterior se podría decir que San Agustín vio su reintegración a la religión Cristiana como un acto para salvar su alma y acercarse a Dios, porque según él, su vida antes de la religión estuvo ligada a los actos malos, estos actos lo llevaban lejos de Dios, y como estaba lejos de Él no podía salvar su alma. "¿No te he confesado ya mis pecados contra mí, Dios mío, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón?"⁴ Él creía que el pecado era cuando el alma no era capaz de dominar al cuerpo y el libre albedrío se debía a que el hombre nacía con una voluntad débil. "Pero mi pecado era buscar en mí mismo y en las demás criaturas, no en él, el placer, la hermosura y la verdad, cayendo así en el dolor, la confusión y el error."⁵ La mejor manera es creer en la redención para ayudar al hombre a recuperar su estado de equilibrio y transformar el libre albedrío en libertad. Esta libertad lleva al hombre a obrar bien, pero según Agustín es imposible de alcanzarla en su totalidad, ya que las ideas son modelos ejemplares que están alojados en la mente divina. En otras palabras la voluntad de los santos es mayor a la de la gente común. La voluntad del hombre va unida a la moral. Este filósofo explica este pensamiento al decir que la moralidad del hombre se basa en el amor a Dios, el cual podría interpretarse como voluntad. "Ninguna

³Ibíd., Pág. 35

⁴Ibíd., Pág. 31

⁵Ibíd., pág. 50

persona que obra contra su voluntad obra bien, aun cuando sea bueno lo que hace”⁶ Para él la voluntad del hombre lleva a que el alma de éste busque a Dios al confesarse.

En el pecado original distingue entre existencia y naturaleza. En cuanto a la naturaleza del pecado, reconoce su carácter misterioso y afirma que se trasmite por propagación. Para comprender la justificación, hay que distinguir entre remisión de los pecados y renovación interior: la remisión de los pecados es plena y total y la renovación interior es progresiva y alcanza su perfección sólo en la resurrección. La justificación cristiana comporta ya en esta vida la restauración de la imagen de Dios, aunque plenamente sólo se alcanza en el más allá. Antes del pecado, el hombre gozaba de la libertad menor, consistía en poder no pecar y poder no morir; después de la resurrección gozará de libertad mayor, que consiste en no poder pecar y no poder morir.

La gracia no es la creación, ni la ley, ni la sola justificación. Su función es alejar los obstáculos que nos impiden hacer el bien, es el Don gracioso de Dios, la inspiración de la caridad, es un don gratuito de la benevolencia divina, el doctor de la gracia, la absoluta necesidad de esta gracia para poder evitar el pecado y para alcanzar la salvación. Esta gracia es eficaz, pero para explicarlo entramos en el tema delicadísimo de la libertad y el don divino. El libre albedrío no es aniquilado por la gracia, sino que es fortalecido.

La predestinación es la revelación de Dios y la preparación de sus beneficios, por los cuales certísimamente se salva todo el que se salva. Agustín ha enseñado dos verdades contrarias en apariencia: la gratuita predilección de Dios por los elegidos y el amor de Dios por todos los hombres. Dios tiene siempre en su haber una gracia que ningún corazón, por puro que sea, podrá jamás rechazar, entonces ¿por qué no la usa con todos y permite que algunos perezcan? Para San Agustín

⁶Ibíd., pág. 40

las perturbaciones del alma son el deseo, la alegría, el miedo y la tristeza. Él reconoce en su libro de Las Confesiones como pecados del hombre los mismos que él ha cometido a lo largo de su vida, antes de su conversión, ellos son: el aborrecimiento al estudio, el amor al juego, el temor al castigo, la lascivia, la vida licenciosa, los amores impuros, el hurto, la mentira, las malas compañías, la afición a los espectáculos trágicos, el guardar las leyes y preceptos de los gramáticos en lugar de observar los mandamientos de Dios, todas aquellas maldades que son contra la naturaleza, los delitos que se cometen contra los demás con deseo de hacerle algún daño, ya sea de palabra diciéndole alguna ofensa, de obra haciéndole algún ultraje por venganza, por conseguir algún interés, por evitar algún mal, por envidia o por sólo el gusto del daño ajeno, como los que se deleitan burlándose de otros o haciéndoles bromas. “Amor y lujuria hervían juntos dentro de mí y arrebatában mi flaca edad por los despeñaderos de vanos deseos, anegándome en un mar de pecados.”⁷

Estos pecados nacen del apetito desordenado de dominar, de la superficial curiosidad o del apetito desordenado de los goces sensuales. “...ardía en deseos de hartarme de las cosas más bajas. No dudé en embrutecerme con varios y oscuros amores.”⁸

Estas maldades las realizan los hombres cuando dejan a Dios, que es fuente de la vida, único y verdadero Creador y Gobernador del universo; y por su propia soberbia y particular orgullo aman en las criaturas un bienestar falso. San Agustín asegura que no se vuelve a Dios sino por medio de una humilde piedad, para que sane las malas costumbres y perdone los pecados a quienes humildemente los reconocen y confiesen, de modo que Dios los desate y deje libres de las cadenas que los mismos hombres se han colocado. “A veces hacemos también cosas que tienen todas las apariencias de ser pecados contra la naturaleza o contra los

⁷Ibíd., pág. 54

⁸Ibíd., pág. 53

hombres, pero, que no son pecados porque no te ofenden a ti, Señor Dios nuestro, ni a la comunidad en la que viven.”⁹

Por el contrario, si el hombre se subleva contra Dios por seguir la falsa libertad de su desenfreno, con el deseo y ansia de conseguir más, padecerá el castigo de perderlo todo, por amar su bien particular más que a Dios mismo, que es el bien universal de todos.

1.2. EL CONCEPTO DE VERDAD EN EL HOMBRE

Podemos definir la verdad como la conformidad del pensamiento con la realidad. Lo característico de la verdad es el pertenecer a los pensamientos. La verdad posee aspectos funcionales a través de la verdad absoluta y verdad relativa.

La verdad es el punto de partida del pensamiento de San Agustín. Al caer en cuenta de que ha estado en el error, se le ocurre plantearse la duda de si se da la verdad en general. “Me veía libre de la falsedad, aunque todavía no había alcanzado la verdad.”¹⁰ Él se ha preocupado por el problema de la posibilidad de verdades absolutas. Parte de hechos de inmediata evidencia, de los datos de conciencia. Dios es algo muy importante para el filósofo africano. Dios es el fundamento de todo lo que existe, por consiguiente es el creador. El mundo creado por Dios es perfección divina, por esta razón el mal no puede ser algo de la creación sino más bien una carencia. “No hay mal en absoluto para ti, y no solamente para ti, sino para el conjunto de tu creación. Nada hay fuera de ella que irrumpa y corrompa el orden que tú le impusiste. Sucede que, en algunas partes

⁹Ibíd., pág. 83.

¹⁰Ibíd., pág. 142

de tu creación, hay cosas que nosotros creemos malas porque no convienen a otros”¹¹

Presupone que la verdad debe en todo caso ser eterna y necesaria. Otra cosa es lo que se cree saber, a base de una sensación circunstancial. Llega al concepto de la verdad en su sentido ideal pasando por la teoría sobre el valor y alcance de la experiencia sensible y a la distinción entre verdades de hecho y verdades de razón.

El fundamento de la verdad, son las ideas y razones eternas en el espíritu de Dios. “la solida autoridad de la fe cristiana está extendida por todo el mundo.”¹²

En cuanto a la verdad absoluta, el hombre descubre en los actos de su vida espiritual, en el pensar, en el sentir y en el querer, verdades eternas, inmutables y necesarias. Podrá el hombre pasarlas por alto, equivocarse sobre ellas, rebelarse contra ellas; ellas permanecerán invulnerables por encima de todo. Sencillamente por esta vía tocamos a Dios. Como decía San Agustín “Pisaré con firmeza en el escalón en que me dejaron mis padres cuando era niño hasta que vea clara la verdad.”¹³ Dios es lo perfecto sin lo cual es imposible pensar lo imperfecto; la verdad y la bondad originaria de todas las verdades y de todos los valores. Dios es aprehendido en las mismas verdades, lo mismo que en los bienes particulares tenemos ya el bien en sí.

Para San Agustín la verdad eterna no se trata simplemente de que el alma sea portadora de la verdad o que en general se encuentren en ella verdades; no es esa la idea central; así no probaría, porque también se dan y se encuentran en el alma errores. Pero el error no es lo último y puede ser descartado. “Todo el que

¹¹ Ibíd., pág. 187

¹² Ibíd., pág. 160

¹³ Ibíd., pág. 159

conoce la verdad conoce esta luz, y quien conoce esta luz conoce la eternidad”¹⁴
También se pueden perder verdades particulares. Pero por encima de todo vaivén del buscar la verdad, ésta el poder mismo de buscarla y encontrarla, y esto queda siempre como algo esencialmente inmanente al espíritu. En ello se anuncia algo absoluto e intemporal.

1.3. EL HOMBRE COMO SER SUPERIOR EN SAN AGUSTÍN

En los anteriores subcapítulos se ha rastreado los conceptos de verdad y pecado con el objetivo de analizar la noción de hombre y ahora, el hombre como ser superior.

El hombre ha alcanzado la verdad, ¿ha llegado también a Dios, o bien Dios se halla por encima de la verdad? Agustín considera que la noción de “verdad” admite múltiples significados. Cuando la entiende en su significado más fuerte, como verdad suprema. “Pues donde encontré la verdad, allí encontré a mi Dios, que es la misma verdad, de la cual no me he olvidado desde que la aprendí.”¹⁵

La demostración de la existencia de la certeza y de la verdad coincide con la demostración de la existencia de un Ser Superior. Todas las pruebas que brinda San Agustín de la existencia de Dios, se reducen en última instancia al esquema de estas argumentaciones: primera se pasa desde la exterioridad de las cosas a la interioridad del alma humana y, luego, desde la verdad que está presente en el alma hasta el Principio de toda verdad, que es precisamente Dios. “Te buscaba fuera de mí y no hallaba al Dios de mi corazón. Anegado en lo profundo del mar,

¹⁴ Ibíd., pág. 185

¹⁵ Ibíd., pág. 286

desconfiaba, desesperado de encontrar la verdad.”¹⁶ Entre todos los recursos que nos ha dado Dios, no podemos decir que uno es mejor que el otro, cuando juzgamos de acuerdo con la verdad, si en nosotros no estuviese impresa la noción del bien mismo, regla según la cual declaramos buena a una cosa buena, prefiriendo una cosa a otra. Así es como debemos amar a Dios: no como a este o a aquel bien, sino con al Bien mismo.

San Agustín no demuestra a Dios, como un propósito puramente intelectual, lo hace para gozar de Él, para colmar el vacío de su alma, para poner fin a la inquietud de su corazón, para ser feliz. “La vida feliz es el gozo en la verdad, y gozarse en la verdad es gozarse en ti, ¡oh Dios, que eres la verdad, luz mía, y salud de mi rostro, Dios mío! Esta es la felicidad que todos buscan. Todos la desean, la única feliz. Todos quieren el gozo en la verdad.”¹⁷ La felicidad verdadera existe sólo en la otra vida y no es posible en esta, sin embargo, sobre esta tierra podemos tener una pálida imagen de aquella felicidad.

“Y pensaba que este mismo hombre era superior a los demás, no porque fuera la verdad en persona, sino porque en él la naturaleza humana había llegado al más alto grado de excelencia y una más perfecta de participación en la sabiduría.”¹⁸ Se considera como prueba de que existe Dios y al mismo tiempo indicación de lo que Dios mismo es: el todo de lo verdadero, el ser bueno de todo lo bueno, el ser de todo ser. Ninguna categoría se le puede aplicar, sin embargo, sabemos de Dios, pues el mundo entero es su imagen. Es la sede de todos los modelos o ejemplos. Conforme a estas ideas fue creado el mundo y precisamente por esto es imagen y semejanza de Dios.

¹⁶ Ibíd., pág. 141

¹⁷ Ibíd., pág. 284-285

¹⁸ Ibíd., pág. 192

2. EL CONCEPTO DE ALMA EN PLATÓN

En el siguiente capítulo se analiza el diálogo *El Fedón*, en el cual se explica la naturaleza y esencia del alma.

Platón, consideró que el alma es el principio que anima los cuerpos de los seres vivos, que les da vida y movimiento. Pero lo distintivo de su concepción se muestra en su visión del alma como principio de racionalidad y dotada de carácter divino. Para este autor el alma es la parte más excelente del hombre, gracias a ella podemos alcanzar la ciencia y realizar acciones buenas; el alma —al menos la parte más excelente— nos vincula con el mundo divino y está dotada de un destino inmortal. “...desde un principio, que el filósofo libera su alma al máximo de la vinculación con el cuerpo, muy a diferencia de los demás hombres”¹⁹ Su postura defiende que el alma no es sólo inmaterial, es también indestructible e inmortal. Ha existido eternamente antes del nacimiento y continuará igual después de la muerte.

“que el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo, mientras que, a su vez, el cuerpo es lo más semejante a lo humano mortal, multiforme, irracional, soluble y que nunca está idéntico a sí mismo.”²⁰ El alma al estar en un cuerpo material, era corrompida por él y arrastrada por las pasiones carnales, olvidándose de su estado anterior de pureza. Y solo las almas nobles que se dedicaron a la búsqueda del conocimiento por medio de la filosofía, aquellas que lograron la separación alma y cuerpo, eran capaces de recuperar su naturaleza divina y

¹⁹PLATÓN, *Fedón*, Madrid: Gredos, 2007. Pág. 41

²⁰Ibíd., pág. 71

volver al mundo de las ideas para estar nuevamente en compañía de los dioses donde podría aprender de ellos las grandes verdades.

En el Fedón dice “Entonces ya se nos mostró posible eso, que al percibir algo, o viéndolo u oyéndolo o recibiendo alguna otra sensación, pensemos a partir de eso en algo distinto que se nos había olvidado, en algo a lo que se aproximaba eso, siendo ya semejante o desemejante a él. De manera que esto es lo que digo, que una de dos, o nacemos con ese saber y lo sabemos todo a lo largo de nuestras vidas, o que luego, quienes decimos que aprenden no hacen nada más que acordarse, y el aprender sería reminiscencia”²¹ Con este planteamiento de Platón se podría de una vez responder, que si es posible alcanzar el verdadero conocimiento y que solo se llega a él por medio de un alma que no haya sido corrompida por la naturaleza humana, un alma pura que llegue nuevamente al mundo de las ideas.

Conocer para Platón es recordar (la reminiscencia). “El conocimiento es anamnesis, esto es una forma de recuerdo, un reemerger de algo que existe desde siempre, en la interioridad de nuestra alma”²² El alma posee de manera innata las ideas y estas pueden darse al desprendernos de las cosas sensibles. En cierta manera Platón nos insinúa que si hay un conocimiento verdadero y que solo logran llegar a él los verdaderos filósofos. Puesto que los que no lo son, toman las cosas por lo que aparentan ser tal y como se les presenta ante los sentidos. Un filósofo verdadero, sabe que esas imágenes son solo apariencias, formas de cosas que le son superiores, las ideas.

La salud espiritual o mental, se logra cuando todas estas partes están en un equilibrio armónico entre sí, ejerciendo cada una su propia parte en el todo. La razón es central para la versión que Platón tiene del conocimiento y no es de

²¹Ibíd., pág. 63

²²REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. Historia del pensamiento Científico y Filosófico. Tomo I: Antigüedad y Edad Media. Barcelona: Editorial Herder, 1998. Pág. 136.

sorprender que también juegue un papel central en su descripción del alma. Según Platón, el papel apropiado de la parte racional es gobernar o dirigir las otras partes del alma; el papel de la parte espiritual es proveer a la razón con la fuerza que necesita para gobernar y la función de la razón es controlar y regular, con la ayuda del espíritu.

Según Platón, los problemas surgen si el yo se desequilibra, si las diversas partes no están desarrollando su papel apropiado, y sobre todo si la razón no puede controlar los apetitos, porque de lo contrario los apetitos llegan a gobernarlos, y nos convertimos en esclavos de nuestros deseos. Con esto, introduce una concepción del yo o naturaleza humana, en la que la existencia humana es fundamentalmente una lucha entre razón y deseo, lucha que la razón debe ganar. Según Platón, la razón es la parte superior del ser humano, y los deseos la parte inferior, primitiva, irracional y caótica. Consideramos que nuestros deseos son menos centrales para nosotros, necesitan ser controlados por la razón, necesitamos ejercer la templanza y el autocontrol, si se le permitiera hacer lo que quisiera nos encontraríamos a merced de los apetitos y pasiones irracionales e ingobernables. “Porque por temor de verse privados de otros placeres y por más que los desean, renuncian a unos dominados por otros.”²³

En fin, el alma es una substancia inmaterial que sólo el hombre posee y que se encuentra unida al cuerpo. ¿Siempre ha coexistido alma y cuerpo? En un principio el alma era una idea, derivada directamente de la idea suprema, que vivía en contemplación del mundo ideal, separado y libre del cuerpo. “...el alma de un hombre que es filósofo haría el razonamiento siguiente, y así no creería que por un lado era preciso que la filosofía la liberara, y, al liberarla, ella debía entregarse a los placeres y, a la vez, a los dolores, encadenándose a sí misma de nuevo...”²⁴ El alma en el mundo ideal contemplaba la realidad, el verdadero ser, las esencias

²³ Ibíd., pág. 49.

²⁴ Ibíd., pág. 78.

eternas y originales, es decir, el verdadero mundo, sin los impedimentos e ilusiones de lo corpóreo. Pero aconteció que misteriosamente las almas cayeron del estado pleno de contemplación, o sea su original estado, y quedaron encadenadas, encarceladas cada una dentro de un cuerpo. Así pues, el mundo de las ideas quedó oscurecido y borrado de la conciencia de las almas por haber caído prisionera dentro del cuerpo; en ellas no quedó más que un confuso sentimiento de la perfección gozada y perdida, y un permanente anhelo de perfección y de ascenso a un estado superior al presente estado terrenal.

2.1. EL CONCEPTO DE ALMA EN SAN AGUSTÍN

En el siguiente subcapítulo analizaré el concepto de alma, para poder definirla tomaré algunos argumentos del tiempo. San Agustín nos explica acerca del alma “Ahora, hecho un hombre, era mi compañero en el error, y mi alma no podía vivir sin él.”²⁵ El alma es lo que distingue al hombre del resto de los seres, y también expresa que existe una naturaleza humana, con valores éticos universales que funcionan como guías para orientar la conducta del hombre.

También, San Agustín considera al alma como aquello con lo que se miden las tres formas del tiempo. El alma mide la espera, la atención, y la memoria de lo que acontece. Estas tres acciones son presentadas por San Agustín como formas modificadas para referirse a los tres tiempos que comúnmente son llamados pasado, presente, y futuro. “Pero me atrevo a decir que sé con certeza que si nada pasara no habría tiempo pasado. Y si nada existiera, no habría tiempo presente.”²⁶

El pasado, por haber ya sucedido, y no ser más, no existe. El futuro, por otra parte, aún no ha ocurrido y por no haber sido, tampoco existe. “...si el presente

²⁵SAN AGUSTÍN, Confesiones, Barcelona: Ediciones Altaya, 1993. Pág. 96.

²⁶Ibíd., pág. 327.

para ser tiempo es preciso que deje de ser presente y se convierta en pasado,..."²⁷San Agustín hace notar que aquello que no existe no puede ser medido, por lo tanto ni el pasado ni el futuro pueden existir y mucho menos ser medidos. Entonces sólo el presente es, y puede ser medido. Por esta razón las divisiones del tiempo están en función del presente, pues es el único tiempo que existe. Pese a esto, se suele hablar de lo que pasó y de lo que será. Él se pregunta cómo es posible hablar de lo que no es, de lo que no existe. "Nopodemos, pues, decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser."²⁸

Siguiendo esta línea de pensamiento, se puede justificar la existencia del pasado no porque exista lo que ya no es, sino porque existe la memoria de lo que fue. "Estas tres cosas existen de algún modo en el alma, pero no veo que existan fuera de ella. El presente de las cosas idas es la memoria. El de las cosas presentes es la percepción o visión. Y el presente de las cosas futuras la espera."²⁹Es decir, se puede pensar en la existencia del futuro considerándolo como la espera de lo que está por venir. Si el pasado es la memoria y el futuro la espera, entonces el presente, al ser el intermedio entre lo que está por venir y lo que ya fue, es la visión, o la atención de lo que está sucediendo.

"...el tiempo no es otra cosa que una cierta extensión. Pero no sé de qué cosa. Me pregunto si no será de la misma alma."³⁰San Agustín pregunta si el alma misma es el tiempo, en el sentido en que se cuestiona no la posibilidad de definir un término con el otro, sino la función que tiene el alma dentro de la medición y concepción del tiempo. Es imprescindible el alma para la existencia del tiempo, pero San Agustín no considera uno como significado del otro. "...sino porque el alma –que regula este proceso- realiza estas tres funciones: espera, atiende y recuerda. El

²⁷Ibíd., pág. 327

²⁸Ibíd., pág. 327

²⁹Ibíd., pág. 333

³⁰Ibíd., pág. 339

futuro que espera, pasa por el presente –al que está atento- hacia el pasado que recuerda.”³¹El alma es entonces, donde se hallan los recuerdos de lo que ya fue y la espera de lo que está por venir. Es en ella donde se encuentra la herramienta perfecta para medir el tiempo. A través de ella se logra capturar lo que el tiempo es. Esta unidad yace ahí, se mide y se concibe a través de ella. El alma no es el tiempo mismo, pero es aquello que hace que sea posible en el hombre.

Como antes se mencionó, medir el tiempo es medir el efecto que tiene algo sucedido en el alma. Ahora, San Agustín aclara que este efecto no es uno sólo que ya el hombre no está centrado en un sólo objetivo a la vez. El alma está siendo afectada simultáneamente por varias fuerzas creadas por el hombre. El alma entonces se descompone por el efecto que tiene el pensamiento de lo que ocurrió, la ansiedad de lo que está por venir, y la realización de lo que se está haciendo en el momento.

Concluye pues, que el presente es el único tiempo posible y que lo medido como presente es el efecto de los sucesos en el alma. Pues si es a través del alma que el tiempo existe y se mide, se concluye que el tiempo es la distensión de ella; y si ella sólo es unificada, superando el tiempo impuesto por los pecados, al unirse a Dios, entonces por la explicación del tiempo es posible entender la conexión absoluta entre el alma y Dios. “era el alma del hombre, a la que tu Verbo vino a socorrer: el libre a la esclava, el puro a la contaminada y el íntegro a la corrompida. De ser esto así, también el Verbo de Dios es corruptible porque procede de una y misma sustancia que el alma.”³²

Podría considerarse entonces, que el tiempo es aquello que aleja al alma de poder alcanzar su unidad al alejarla de la paz con Dios. Bajo este entendimiento, se vislumbran en la vida mundana, el tiempo, el alma y Dios en una conexión

³¹ Ibíd., pág. 342

³² Ibíd., pág. 172

irrompible. Sin embargo, es claro que para San Agustín esta fuerte conexión no significa que un término defina al otro. Su concepción, por el contrario, se basa en considerar al alma del hombre como el más importante elemento en esta discusión pues es la que sufre, mide y posibilita el tiempo en la vida del hombre. Mientras para Platón, el alma se sirve del cuerpo para considerar algún objeto, por cualquiera de los sentidos, porque la única función del cuerpo es atender a los objetos mediante los sentidos. Se ve incluso atraída por el cuerpo hacia cosas que no son nunca las mismas. Pero cuando el alma examina las cosas por si mismas, se dirige a lo que es puro, eterno, inmortal, inmutable, y como es de la misma naturaleza, se une y estrecha con ello cuando puede y da de sí su propia naturaleza.

3. EL CONCEPTO DE CUERPO EN PLATÓN

En el último capítulo, explicaré el concepto de cuerpo en Platón y San Agustín con el objetivo de analizar el concepto de hombre.

La concepción platónica del hombre va a presentar un acentuado dualismo, una ruptura entre dos partes íntimas pero irreconciliables en el ser humano: el cuerpo, que representa nuestra materialidad, la corporeidad que nos sitúa como algo más dentro del mundo sensible y el alma, que es aquello que nos hace propiamente hombres. "...el alma aprehende la verdad. Porque cuando intenta examinar algo en compañía del cuerpo, está claro que entonces es engañada por él."³³ El hombre es concebido como un compuesto accidental de estas dos sustancias: alma y cuerpo. El alma es preexistente al cuerpo e inmortal y tiene como lugar natural el mundo inmaterial de las ideas. El cuerpo es la cárcel del alma durante su existencia terrena y constituye un estorbo para el alma que, con sus pasiones, la arrastra a la extrañeza de lo material, impidiéndole su hacer propio: la contemplación de las ideas. "Pues si no es posible por medio del cuerpo conocer nada limpiamente, una de dos: o no es posible adquirir nunca el saber, o sólo muertos. Porque entonces el alma estará consigo misma separada del cuerpo, pero antes no."³⁴

El ideal de hombre en Platón es una inteligencia pura desligada de la carnalidad, por eso, dice este filósofo no se ha de temer la muerte. "...eso es lo que se llama muerte, la separación y liberación del alma del cuerpo."³⁵ El hombre es propiamente su alma, no su cuerpo. Nuestra naturaleza propia es la racionalidad, lo único que puede distinguirnos de los demás animales, en tanto que cuerpo, no

³³PLATÓN, Fedón, Madrid: Gredos, 2007. Pág. 42

³⁴Ibíd., pág. 45

³⁵Ibíd., pág. 46

somos nada distinto de aquéllos. El cuerpo es la parte material y pertenece, pues, al mundo sensible. Es compuesto, está sujeto a la descomposición y a la muerte; es cambiante, está sujeto al devenir constante del tiempo; tiene principio y fin, está sujeto a la generación y a la corrupción. El cuerpo es la sede y el origen de los deseos, de las bajas pasiones y de los instintos más bajos. Es, por tanto fuente de imperfección y corrupción para el ser humano.

Dice Platón, “Y en liberarla, como decimos, se esfuerzan continuamente y ante todo los filósofos de verdad, y ese empeño es característico de los filósofos, la liberación y la separación del alma del cuerpo.”³⁶ El alma busca la liberación del cuerpo y en esa búsqueda practica la filosofía como aproximación intelectual al mundo que le es propio. La parte racional del alma debe intentar purificar al individuo de los apetitos sensibles, y le corresponde dirigir la conducta humana. El dualismo antropológico de Platón se caracteriza por mantener una radical ruptura en el hombre: el alma inmortal, lo más divino, principio de conocimiento y moralidad; y el cuerpo, origen de la ignorancia y del mal. Para Platón el cuerpo y sus pasiones son responsables de todas nuestras desgracias y sufrimientos. La tarea más importante del hombre será, por ello, la práctica de la virtud, basada en la renuncia a los apetitos corporales, y la práctica de la filosofía. La purificación moral e intelectual tiene como objeto que las almas se dejen guiar por lo que es justo y recto y de ese modo cumplan con su destino último, la morada divina, en donde preexistían.

Si bien el cuerpo y alma son concebidos por Platón como dos sustancias distintas, se presentan de hecho entremezclados y poseedores de una naturaleza tal que permite que esta unión tenga lugar, la separación de uno y otro es un estado a adquirir por el alma y sólo lo consigue en forma absoluta tras la muerte y a través de una vida dedicada a la filosofía. El alma desea alcanzar la sabiduría y dedicarse al examen de las cosas en sí pero es perturbada en sus propósitos por

³⁶Ibíd., pág. 46

el cuerpo y sus requerimientos. Es al alma a la que se le presentan en nuestra vida actual estas dos opciones: o bien asociarse con el cuerpo y ser víctima de sus engaños y padecimientos, o bien apartarse de él lo más posible para examinar las cosas en sí.

Asimismo, si bien las perturbaciones como las necesidades fisiológicas, las enfermedades, las representaciones ilusorias, los deseos, miedos, agresividad y afán de riqueza se originan en el cuerpo, es el alma la que, olvidada de su naturaleza esencial, se asocia a lo corpóreo e incentiva así el surgimiento en ella de estos fenómenos. En otras palabras, el alma es lo que anima, vivifica o mantiene en funcionamiento en los seres animados el pulso interno de la vida, pero, en el caso del ser humano, esta vitalidad del alma puede emplearse inteligentemente en la medida en que desarrolle su capacidad racional, esto es, se dedique principalmente a la comprensión de su propia naturaleza, o bien puede entorpecer más y más su capacidad intelectual al no desarrollarla y derrochar entonces su vitalidad irreflexivamente en los requerimientos del cuerpo mortal, al tiempo que con ello incrementa su apego a lo somático.

La tarea del filósofo a través de una vida dedicada a la búsqueda de la verdad es justamente la de separar alma y cuerpo lo más que sea posible. "...el alma de un hombre que es filósofo haría el razonamiento siguiente, y así no creería que por un lado era preciso que la filosofía la liberara, y, al liberarla, ella debía entregarse a los placeres y, a la vez, a los dolores encadenándose a si misma de nuevo"³⁷ Pero esto se concreta de modo absoluto sólo con la muerte cuando se desprende del cuerpo mortal. Por otra parte, el alma de aquellos que no realizan un proceso de purificación en vida, es decir, que no hacen filosofía, conserva, incluso tras la muerte y en una existencia incorpórea, restos de lo somático a través de la persistencia de su apego a ello. Por eso, ni siquiera cuando mueren, su alma se

³⁷Ibíd., pág. 78

libera o separa verdaderamente del cuerpo mortal y, de hecho, procura reinstalarse en uno apropiado a sus deseos.

3.1. EL CONCEPTO DE CUERPO EN SAN AGUSTÍN

Para San Agustín, el hombre constituye una unidad, pero no es el hombre una nueva sustancia resultante de la fusión de dos sustancias, en San Agustín la unidad consiste más bien en que el alma posee al cuerpo, lo usa y lo gobierna. Por consiguiente, hablando con propiedad, el hombre es el alma; el cuerpo no es un constitutivo esencial de igual rango. “No nos ha de maravillar que esto se haga en el cuerpo, ya que una cosa es el alma y otra el cuerpo”³⁸ La consideración del hombre esencialmente como alma, es una concepción que se mantiene y persiste firme y pasa a ser patrimonio común del cristiano en su posición frente al hombre en general. La comparación entre la unidad del hombre corpóreo y espiritual, con la unidad de Cristo, humano y divino, deja el problema planteado en una perspectiva a la que falta la comprensión de una estructura filosófica unitaria.

El hombre es, según San Agustín, un alma que se sirve de un cuerpo. El alma es una sustancia racional completa, dotada de todas las virtualidades necesarias para gobernar el cuerpo, que tiene por fin la unión con Dios. “Tengo cuerpo y alma, el uno exterior, la otra interior. ¿Por cuál de éstos debí yo buscar a mi Dios? Por los cuerpos que van desde la tierra al cielo ya le había buscado, lanzado los rayos mensajeros de mis ojos hasta donde podían alcanzar. Pero es mejor el interior, pues, a esta parte interior mía, traen sus mensajes los sentidos corporales.”³⁹

³⁸SAN AGUSTÍN, Confesiones, Barcelona: Ediciones Altaya, 1993. Pág. 274.

³⁹Ibíd., pág. 265.

El filósofo San Agustín conceptualizaba al hombre como una forma dual, es decir, cuerpo y alma. El cuerpo sin alma no sería hombre requiere de un cuerpo y de un alma para que sea imagen y semejanza del Dios que lo creó. El cuerpo se vincula con el mundo sensible y por el alma con el mundo espiritual. Mientras Platón, el hombre es un compuesto de cuerpo y alma. Nuestro cuerpo se conforma de la especie visible. El alma no es visible. Hablamos de cosas visibles o invisibles con relación a los hombres sin tener en cuenta ninguna otra naturaleza. Por tanto el alma es inmaterial.

CONCLUSIONES

San Agustín en su libro “Las Confesiones” expone una verdadera concepción del mundo y de la vida por medio de su propio itinerario espiritual y se empeña en mostrar su genuina forma de ver el mundo y la vida, mediante su recorrido en busca de la espiritualidad. Se preguntaba dónde estaba él antes de nacer y quién era y se dio cuenta que sólo podía provenir de Dios.

De niño había padecido la autoridad de sus padres y el querer de los mayores, la sociedad le parecía tormentosa debido a las miserias y humillaciones que tuvo que pasar. Era desobediente, jugador y amante de todo entretenimiento pecaminoso, no le gustaba estudiar y se portaba mal. Se daba cuenta que todas estas condiciones en la vida eran un freno que resultaba beneficioso para los libres impulsos, y que en la vida adulta se podían convertir en cosas peores con consecuencias aún más trágicas. Entendió que para disfrutar de los placeres de la vida el hombre incurre en el pecado y abandona bienes de mayor valor, como le ocurrió a él que gozaba en la maldad y se deleitaba con el delito.

Platón continúa con el pensamiento de Sócrates, con la diferencia de que Platón va a presentar un dualismo en el que se encuentran dos principios opuestos el alma y el cuerpo, que considera al cuerpo como una cárcel que encierra al alma y representante de nuestra materialidad que nos sitúa como algo más en el mundo sensible, mientras que el alma pertenece al mundo inteligible y es el auténtico y verdadero hombre.

En “Las Confesiones”, San Agustín nos dice que hay que obedecer los designios de Dios, aunque sean cosas que nunca se han hecho. Sin embargo él demoró en escuchar esos designios y decidió en un principio dedicarse a enseñar retórica,

tener a una mujer y aun sin estar casado, a quien aunque le guardaba fidelidad vivir en el pecado y aunque estaba aburrido de esa vida, tenía mucho miedo a la muerte. Pero el tiempo obró en él un milagro y se dio cuenta que las cosas no son permanentes, que son inestables y terminan. Deseaba la paz de la vida virtuosa y aborrecía los vicios y la discordia, aunque aún no pudiera alejarse de las mujeres y supiera en el fondo cual era la verdad. Con el correr de los acontecimientos se dio cuenta que era un ignorante y se desilusionó de las ideas maniqueas. Decidió irse a Roma y allí cayó enfermo, pero por misericordia de Dios recobró la salud del cuerpo, para poder más tarde salvar la salud del alma. Lo torturaba la idea de la existencia del mal y al fin se dio cuenta que el mal no existe, que sólo existe el bien, siendo el mal ausencia de éste, sin embargo seguía cuestionándole por qué tenerle miedo al mal y tomar precauciones con él si es que no existe, por qué el mal nos aflige si es nada. Él quería tener plena certeza de las cosas materiales y también poder explicarse las cosas invisibles y la razón de todas las cosas.

Para San Agustín, el alma ejerce actividades que trascienden el poder de la materia, por lo cual el alma es inmaterial, no depende intrínsecamente del cuerpo para existir. Pero, a pesar de ello, sus actividades superiores pueden ser ejercidas con independencia del cuerpo. Después de la muerte, cuando quede separada del cuerpo, no puede ejercer ya sus facultades sensitivas, pero puede conocerse a sí misma y a los objetos espirituales. En otras palabras, las actividades superiores del alma, y por ello el alma misma, son intrínsecamente independientes del cuerpo, en el sentido de que pueden en estado de separación de éste; pero al mismo tiempo dependen extrínsecamente del cuerpo, en el sentido de que mientras el alma está unida al cuerpo depende, para su conocimiento natural, de la experiencia sensible. Pero la anterior afirmación no significa que el hombre sólo puede conocer las cosas corpóreas, significa más bien, que la experiencia sensible es el punto de partida de todo conocimiento, y que en esta vida, no puede conocer nada, ni aún lo que Dios le ha revelado, sin el uso de imágenes.

La sobre valorización del cuerpo como fuente de placer está presente en la sociedad contemporánea. Hay solo que prender la televisión o abrir una revista para darse cuenta de ello. Creemos que el ser humano tiende a elegir los extremos, o somos todos santos seguidores enseñados a descalificar cualquier placer terrenal o somos extremadamente liberales, sin moral, buscando sólo nuevas formas para complacernos. Estos extremos valorizan solo al cuerpo o totalmente al alma. Ambos extremos buscan la felicidad y a esto podemos decir que una vida feliz está compuesta por los dos, la salud del cuerpo y la serenidad del alma.

La pérdida gradual del sentido de la trascendencia a través de los años he tenido un efecto sobre la importancia cada vez menor del alma. Creemos que el alma es primordial, aquello por lo que vivimos, esencia y forma. El alma está presente en todo el cuerpo y no es ella la que siente o piensa, sino todo el hombre gracias a ella. El alma también tiene placeres como la amistad y recuerdos placenteros los cuales se dicen ser superiores a los del cuerpo ya que abarcan pasado, presente y futuro no solo presente como los placeres del cuerpo. Por otro lado, hay actividades que el alma no puede realizar sin el cuerpo. Un alma sin cuerpo no sería nada. Con el cuerpo también vienen placeres. No sería correcto decir que todo placer es malo. De la prudencia nacen las virtudes para poder vivir placenteramente. Se pueden tener placeres siempre y cuando sean prudentes. Se puede tener una casa linda, cómoda, de tamaño ideal, muebles cómodos, comida y ropa suficiente. Se puede ejercitar para ser saludable y sentirse bien. Hasta se pueden tener placeres sexuales. Pero cuando se consume en exceso y no de acuerdo a las necesidades por el solo propósito de complacerse, es cuando pasa a ser innecesario. En cuanto a placeres sexuales, creemos que son aceptables siempre y cuando se tome con madurez y responsabilidad y no por el mero hecho de satisfacerse. El cuerpo también proporciona conocimiento, mediante los sentidos averiguamos cosas y nos podemos transmitir información útil para el alma. La mayoría de las ciencias son el estudio de algo físico, y justamente se

desarrollan mediante los sentidos. El cuerpo en fin ayuda y fomenta la labor del alma.

BIBLIOGRAFÍA

- PLATON, Fedón, Madrid: Gredos, 2007.
- REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. Historia del Pensamiento Científico y Filosófico. Tomo I: Antigüedad y Edad Media. Barcelona: Editorial Herder, 1998.
- SAN AGUSTÍN, Confesiones, Barcelona: Ediciones Altaya, 1993.